

El papel de la educación popular en la formación de maestros. Retos en un contexto social cambiante

Robert Alfredo Euscátegui Pachón

Universidad del Cauca

raeusca@unicauca.edu.co

Stella Pino Salamanca

Universidad del Cauca

stellapino@unicauca.edu.co

Resumen

La presente ponencia hace parte de la investigación denominada Los aportes de la educación popular en el proceso de formación de maestros, desarrollada gracias al apoyo de la Universidad del Cauca, en los programas de Licenciatura en Educación Básica; la cual busca procesos de transformación de la práctica escolar desde sus propios actores, desarrollando un trabajo investigativo que permite construir y recrear conjuntamente un proceso tan importante como es la formación de maestros.

Las reflexiones presentadas hacen parte del ejercicio sistemático y participativo que se adelanta en la investigación, tratando de develar los aportes de la educación popular en el proceso de formación de maestros, a partir de sus principios, de tal modo que permita comprender la complejidad de la realidad social que se presenta en las instituciones donde se desarrolla la práctica, sus inequidades, desigualdades y problemáticas.

El trabajo logró comprometer en el proceso a maestros en formación, docentes acompañantes y comunidades educativas donde se realizan las prácticas; desarrollando diversos talleres y actividades que permitieron comprender los ejes problemáticos del proceso y construir colectivamente alternativas de solución.

Palabras clave/Keywords

Educación Popular, Formación de maestros, Sociedad

Introducción

Pensar la formación de maestros tiene diversas implicaciones, que pasan por una historia pedagógica desarrollada en el país y Latinoamérica, como por las concepciones y prácticas que se entrecruzan en el diario vivir de ser maestro, es por ello que a continuación se presentan algunas de las reflexiones adelantadas en el Proyecto de investigación “Los aportes de la educación Popular en el proceso de formación de maestros, desarrollado en los Programas de Licenciatura en Educación Básica de la Universidad del Cauca.

En el proceso de formación de un licenciado, la pedagogía juega un papel fundamental dando un soporte formativo al maestro, además de motivar su ejercicio reflexivo permanente. En este sentido la pedagogía ha tenido que enfrentar diversos problemas, uno está relacionado con la mirada exclusiva al salón de clases a la que se le ha reducido, quedando, como afirma Quiceno, subordinada a lo que ocurre al interior del aula, a un trabajo operativo que no permite dimensionar la relación conocimiento, sociedad, cultura. Otro aspecto, tiene que ver con la instrumentalización, reducida a un saber que para muchos se da en abstracto, desconociendo su valor en cada campo disciplinar, como en el desarrollo de los procesos educativos como tal, con una postura hermenéutica y dialéctica crítica que lleva al debate de sus propias concepciones, contradicciones, al planteamiento de nuevos interrogantes que comprometan a todos los actores que constituyen el proceso

educativo. “La pedagogía más que un conocimiento profesional, es un conocimiento socialmente relevante: no solo los docentes sino también los alumnos, la comunidad local, la sociedad civil y el Estado, están obligados a cualificar sus opciones frente a la educación, apropiándose y elaborando formulaciones pedagógicas...por ello la pedagogía es asunto de todos”¹.

Por otra parte la práctica docente en muchas ocasiones se ha desarrollado desde una concepción donde solo es suficiente el saber disciplinar, es decir tener conocimientos en la materia, esta forma de entender la labor docente va relacionada con la concepción de educación transmisionista, donde el único centro del proceso es el conocimiento; desconociendo que para la labor docente se requiere de una formación que oriente su quehacer, teorizando sobre la misma práctica, repensando su labor para comprender la complejidad de la tarea educativa y dimensionar su papel político, social, cultural; por ello habría que preguntarnos si las propuestas tradicionales siguen siendo válidas para la sociedad de hoy, donde se expresa permanentemente la necesidad de un trabajo en torno a la formación humana, el desarrollo del pensamiento crítico y una educación pertinente a los requerimientos y expectativas actuales.

Es por ello que este trabajo plantea la articulación entre el ejercicio profesional del docente, la reflexión de su quehacer y las nuevas significaciones que adquiere el proceso educativo y pedagógico; por tanto nos permite encontrar los referentes a partir de los cuales puede pensarse, construirse y mejorarse las propuestas educativas; aspectos tan necesarios frente a las precarias condiciones en las que se encuentra la sociedad colombiana y su sector educativo, lo cual nos obliga como maestros a generar ejercicios de reflexión, investigación e innovación en el diseño, gestión y evaluación de procesos educativos alternativos.

¹ MOCKUS, Antanas, y otros. Las fronteras de la escuela. Articulaciones entre conocimiento escolar y conocimiento extraescolar. Editorial magisterio. 1997 Pág. 15.

Aproximaciones al contexto

En Colombia y a nivel mundial el proceso de formación de maestros se convierte en una tarea social de vital importancia para el desarrollo del país, más aún si miramos las difíciles situaciones por las que tienen que vivir nuestros niños y jóvenes, los cuales según datos de UNICEF, PUND (2005) y del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2006) plantean a nivel mundial que 1000 millones de niños y niñas carecen de uno o más servicios esenciales para la supervivencia y el desarrollo, 101 millones no acuden a la escuela primaria, 500 millones son víctimas de diverso tipo de violencia, 18 millones sufren de efectos de desplazamiento; a nivel nacional se presenta que las zonas rurales, tienen un 68,2% de la población bajo la línea de pobreza (en 2005), las urbanas, en 13 ciudades principales y cabeceras municipales con 42,3% de pobres. Mientras algunas regiones del país se acercan a la meta de reducción de pobreza (caso Bogotá, 29,5%), otras están demasiado lejos (por ejemplo Chocó 71,3%). Con respecto a las diferencias entre grupos poblacionales, según las evaluaciones las mujeres son más afectadas por la pobreza que los hombres y los indígenas y los afrocolombianos tienen los más altos índices de pobreza y extrema pobreza. Adicional a ello la niñez y juventud colombiana se encuentran en medio de violencias y problemas socialmente relevantes como la delincuencia juvenil, consumo de sustancias psicoactivas, pandillismo, maltrato infantil, abuso laboral, entre otros.

Desde la formación de maestros y para este caso en particular el programa de licenciatura en educación básica de la Universidad del Cauca, es de vital importancia comprender como se da este proceso, identificando las necesidades de las comunidades educativas con las que se trabaja y las propias de quienes se están formando, además de contribuir a formar maestros que atiendan y actúen correspondiendo a las complejas realidades sociales de nuestros niños y jóvenes; por ello los aportes que desde el campo de la educación y más particularmente desde la educación popular se pueda dar son

fundamentales para generar espacios y ambientes más propicios para una niñez y juventud de una sociedad que tanto lo requiere.

Este trabajo además de dar una mirada a los procesos que se desarrollan en la formación de maestros, buscó aportar en reflexiones al interior del proceso de formación de maestros, desde una línea crítica, propositiva que mirara esta formación desde las mismas realidades con propuestas pertinentes, donde se reconozca la realidad social del país y de la región; reflexiones que vienen siendo estimuladas por la educación popular en el marco de un proyecto latinoamericano, donde los propios actores a través de una permanente comunicación interpersonal participan, debatan, reflexionan y actúan ante la realidad, llevando así a un aprendizaje que redundará en la formación personal, social, comunitaria.

La población con la que se desarrolló la investigación pertenece a 2 comunas de la ciudad de Popayán y sus características son: Comuna 9 : Institución educativa José Eusebio Caro, institución que cuenta con grados de preescolar a 11, con un promedio de 35 niños por curso, los cuales corresponden a una estratificación socioeconómica 1, 2 y 3, de acuerdo a la clasificación que realiza planeación municipal, donde va de manera ascendente según las posibilidades de las familias, donde los padres de familia trabajan como empleados públicos y otros viven del rebusque. Comuna 3: Institución educativa Mercedes Pardo Simmonds, sede del colegio Instituto Técnico Industrial, donde cuenta con grados de transición a 5 en dos jornadas, mañana y tarde. Son niños que oscilan entre los 5 a 12 años de edad, el promedio de niños por salón es de 35 y se caracterizan por su trato fuerte, agresividad, la gran actividad y dinamismo durante la jornada escolar; vienen de familias disfuncionales y extensas, sus padres de familia viven del rebusque y pertenecen a estratos 0, 1, 2 y 3.

Referente conceptual

La Formación se relaciona con la creación de condiciones en el ser humano que le posibiliten el entendimiento de si mismo y de los demás, suscitando espacios de convivencia social. Este concepto puede ser visto desde diferentes perspectivas.

En el siglo XVIII Juan Jacob Rousseau citado por Quinceno Castrillón plantea:

La Formación hay que entenderla como la conversión del hombre en sujeto, es decir, en autor de si mismo. Para ser autor el hombre tiene que estar en relación de comprensión con el proceso educativo (...) Conocer la educación no es solo conocer la experiencia institucional sino conocer lo que se ha pensado de la educación, conocer las distintas experiencias sobre la educación de los pueblos, las sociedades y los hombres.²

La formación posibilita que el ser humano piense, cuestione, replantee sus propios procesos; no obstante hay una condición para ello y es que tenga la intención, conozca y comprenda lo inherente a la formación, a la educación, su pasado, su presente, las formas de transformarse y transformar su entorno.

Hacia el siglo XIX el escritor Alemán Goethe vislumbró la formación como el entendimiento de la educación, proceso dentro del cual los sujetos, las cosas, las instituciones inciden en el pensamiento y comportamiento del hombre y la mujer como un viaje a si mismo; es decir que sea consciente de que la educación es un proceso que le ayuda a conocer el mundo exterior y a la vez su propio mundo.

Gadamer encuentra que para Hegel, el hombre necesita de la formación porque, dada en él la ruptura con lo inmediato y natural que le es propia en virtud del lado espiritual y racional de su esencia, el no es por naturaleza lo que debe ser. Afirma que la “formación en Hegel apunta a la esencia humana, previo reconocimiento de que el ser en términos de

²QUICENO, Humberto. Citado en el libro El concepto de Formación y la Formación de Maestros. Editorial Revista Educación y Pedagogía. Medellín.1.996.Pág.88

lo que debe ser, resulta indefinible en razón de que el hombre no es, sino que en su devenir va siendo, una tarea que le resulta interminable”.³

En la culminación de la década de los sesentas, el pensador Brasileño Paulo Freire afirma que la formación es algo inherente a su ideal. El significado que le da a la formación puede entenderse bajo la idea de educación como proceso liberador que dota a los seres humanos de capacidad, de análisis, crítica y acción, “Formar es mucho más que simplemente adiestrar al educando en el desempeño de destrezas... que en el proceso, aunque diferentes entre si, quien forma se forma y reforma al formar y quien es formado se forma y forma al ser formado.”⁴

Para Euscátegui, Pino y Rojas, la formación humana en la Universidad pública se trata “de una vivencia donde son convocadas todas las dimensiones del ser humano, buscando generar una gran sensibilidad social, compromiso de participación y voluntad de transformación ”⁵. En este sentido se observa como las diversas acepciones buscan comprender la complejidad del proceso que constituye a las personas, dándole una mirada en los últimos tiempos cada vez más humana.

Aspectos metodológicos

El trabajo investigativo se desarrolla metodológicamente desde la etnografía educativa, la cual presenta grandes posibilidades para comprender, concientizar y movilizar los grupos y comunidades de maestros y estudiantes en formación, en el mejoramiento del proceso docente-educativo, en el desarrollo de colectivos pedagógicos y en la motivación a la transformación efectiva de las realidades educacionales particulares.

³ Gadamer. (1991; p. 41)

⁴ FREIRE, Paulo. Pedagogía de la autonomía. Editores siglo XXI, España 1998 Página 25

⁵ EUSCATEGUI, Robert. PINO, Stella, ROJAS, Aída. El Currículo y la Formación Humana. Un camino para el encuentro de saberes. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.2.005.Pág.7

La investigación se desarrolló desde el enfoque etnográfico que busca comprender la realidad donde se desarrolla un proceso como es el de la práctica que trabajan los estudiantes que se forman como maestros. Aspecto que es fundamental en un país que presenta dificultades de diverso orden y que afecta directamente a la niñez y juventud colombiana.

La etnografía es considerada un estudio que busca comprender las realidades. Es así como se plantea que “los estudios etnográficos no abarcan la totalidad sino lo particular en relación a la totalidad. Lo importante es interpretar el fenómeno estudiado a partir de sus relaciones con el contexto más amplio y no solo en función de sus relaciones internas” (Rockwel, 1992, 16).

Además la etnografía busca un reconocimiento de los contextos en los cuales se va a desarrollar la investigación, comprendiendo por que se dan los procesos, como se dan, y más particularmente que significan para sus actores, como lo vivencian. En este sentido se plantea que “la etnografía es una denominación acuñada en el ámbito de los estudios antropológicos culturales, que se significa teoría de la descripción” (Tezanos, 1996, 21), propia de los estudios cualitativos, la cual implica un proceso distinto de acercarse a la realidad, reconociendo a los investigados como sujetos que desde sus vivencias y prácticas aportan de manera significativa en el proceso.

Primeras reflexiones

La práctica escolar y la realidad de las instituciones educativas

Son diversos los aprendizajes que se presentan en la formación de un licenciado, en particular para el programa estudiado, el cual muestra una estructura curricular que desarrolla elementos de orden administrativo, disciplinar y pedagógico que da unas bases conceptuales que le permitirán al futuro maestro desarrollar sus prácticas y vivenciar su oficio.

Así son múltiples los aportes pedagógicos como disciplinarios adquiridos en la formación profesional planteada en la estructura curricular, los cuales para este caso se desarrollan a partir de unidades temáticas que buscan dar las bases necesarias al maestro en formación; quien día a día se ve enfrentado a una realidad escolar que desde las reflexiones teóricas dadas en la Universidad, tratan de aproximarse a la complejidad que hoy presenta la escuela, a su dinámica, problemáticas y abordaje; esto lo expresan los estudiantes cuando afirman “Al llegar a la Práctica Escolar I, me encontré sin herramientas para hacer mis clases y recurrí a los cinco semestres que había pasado y fueron muy pocos los elementos que ahí encontré para trabajar en realidad una clase como lo exige la población educativa.” “Me gustaría que nos enseñaran metodologías o métodos, estrategias para enfrentar casos que se nos presenten durante la clase que dictamos como por ejemplo cuando los estudiantes están demasiado inquietos, muy conflictivos, pasivos.” “ni hay ni un solo manual, no hay un solo documento que te diga, primero: debe pararse frente a un grupo así... segundo: debe hacerse así...; “Es totalmente diferente a la hora de enfrentarnos a un grupo.” “A un lugar distante, llegó un practicante, en su bicicleta rodante, a dar clases a su estudiante, con vocación motivarte, pero el ambiente cambiante, dejó sin aliento al practicante, como si le cayera el peso de un elefante.” (Relatos practicantes, 13, 33, 30).

El trabajo desarrollado en la práctica permite reconocer de manera directa el contexto escolar, sus particularidades; llevando a un ejercicio vivencial que pone de manifiesto el tipo de aprendizajes y enseñanzas trabajadas durante la carrera con el ejercicio práctico como tal, del cual los practicantes expresan su inquietud frente a las limitaciones para manejar grupos, para abordar los distintos grados o desarrollar de manera satisfactoria sus clases.

El contexto particular donde se desarrolla la práctica escolar es de gran importancia para el proceso, puesto que marca una diferencia entre un contexto y otro, más aún cuando

observamos particularidades entre ellos que complejizan la labor del maestro y que directamente se manifiestan entre los niños y jóvenes de las instituciones educativas a través de las formas de relación, actitudes y problemáticas socialmente relevantes.

A través del contacto directo con la población y en los registros de matrícula de la institución educativa, se encuentra que los niños oscilan entre edades de 8 a 11 años, vienen de estratos socioeconómicos cero a tres, sus familias son disfuncionales según el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, lo que significa que viven en familia con uno solo de sus padres, desarrollan actividades laborales denominadas de rebusque, lo cual implica que no tiene un salario estable y ganan menos de un salario mínimo. En este sentido y de acuerdo a los diagnósticos de las instituciones educativas varios de los niños se ven obligados a trabajar en su tiempo libre para colaborar con el sustento de sus familias.

Además las instituciones cuentan con el restaurante escolar que da una ración alimenticia, la cual para varios de los niños es la central, por las dificultades económicas que atraviesan sus familias.

Así mismo son niños expuestos a diversos problemas sociales como al consumo de sustancias psicoactivas, desnutrición, maltrato infantil, entre otras y que se ven expresadas en sus relaciones, acciones y formas fuertes de trato.

Los aspectos anteriormente mencionados, se hacen más evidentes en las aulas de clase, donde los niños expresan de manera abierta sus comportamientos y donde el maestro es el directo receptor de tales actitudes, aspecto que es considerado en un relato: “no es conveniente iniciar procesos educativos sin plantearse interrogantes de las necesidades de nuestro contexto” (entrevista asesor 38).

En el mismo sentido se encuentra la inquietud con respecto al manejo teórico de lo que se va a enseñar, como la claridad con respecto a los conceptos que corresponden a cada grado y que son fundamentales para el proceso que adelantan los niños; lo cual implica una interrelación entre teoría y práctica que se manifiesta en los documentos de orden curricular pero que los estudiantes sienten que se debe realizar con mayor claridad para que les aporte significativamente en su proceso formador. En este sentido un estudiante expresa: “Querida Práctica: se deberían dar más nociones acerca de los temas a dar con los niños, dependiendo del grado, a veces resulta complicado saber que dar o que hacer.” De otro lado en otro relato se expresa:“(…) del dicho al hecho, del pupitre al tablero, del silencio al grito, damos temas que no hemos visto y en las clases desarrollamos lo imprevisto” “el contexto donde se realiza la práctica es diferente a lo que uno ve en el programa” (Relato practicante 16, 30, 5).

El proceso de formación de maestros trae desde las experiencias de los propios actores una reflexión en torno a las bases que se están brindando a los estudiantes, evidenciando la importancia de mirarse internamente para analizar qué tipo de contenidos pedagógicos se están desarrollando, si estos son pertinentes y acordes a las necesidades y realidades educativas de hoy.

Es por ello que el quehacer que los practicantes desarrollan desde sus primeros contactos con la escuela se torna complejo porque pasa no solo por el manejo conceptual y pedagógico que deben tener sino también por el conocimiento del contexto escolar, además de lo que genera emocionalmente estos primeros encuentros con sus alumnos y que los llevan a reflexionar y cuestionarse sobre su propio proceso de formación; con la pregunta permanente si los contenidos y trabajo realizado durante la carrera les va a permitir sortear todo tipo de situaciones que se encontrarán en la escuela.

Además es importante resaltar el quehacer del maestro en formación, el cual se va desarrollando dentro de una relación espacio – temporal, cimentada por la experiencia que deja cada encuentro, cada vivencia en la escuela.

El quehacer tiene que ver con que el maestro tome posesión de un discurso, comparta saberes y conocimientos, desarrolle una serie de tareas o de actividades encaminadas a que los estudiantes aprendan y comprendan los saberes; aspecto que se va adquiriendo en la práctica misma, en el vivir la escuela y su complejidad. Es así como este trabajo se desarrolla de distintas formas según el contexto y el acompañamiento que los asesores institucionales realizan, quienes de acuerdo a sus propias vivencias y experiencias direccionan el quehacer del practicante “No me dejó hacer las actividad y me dijo así no” “a los niños debe tratarlos duro, solo así entienden” (relato practicante, 62).

El relato y las observaciones realizadas a las prácticas muestran que el trabajo del practicante en varios casos debe responder a las exigencias de los asesores, desde las líneas teóricas – metodológicas que los caracteriza, de allí la compleja tarea de realizar cambios y mover los procesos educativos de la escuela tradicional.

Además al llegar a las primeras experiencias, hay situaciones que los estudiantes no logran manejar, desarrollando un quehacer que va desbordando acciones inesperadas como las del siguiente relato: “Yo le pegué a un niño por su comportamiento, en muchas ocasiones no se qué hacer, esta situación se me sale de las manos. Sus compañeros allí mismo le hicieron algarabía y empezaron comentarios como: lo traumatizaste, te van a demandar” (relato practicante 13). Ante situaciones tan complejas que se presentan en la práctica es fundamental la reflexión y análisis de cada aspecto del quehacer, comprendiendo como el comportamiento de los niños y sus formas fuertes de relación, al igual que el trato grupal que tienen pueden ocasionar múltiples manifestaciones que se expresan en formas diversas tanto verbales, gestuales como corporales.

Así cada escenario escolar brinda espacios, relaciones y formas de aprendizaje para el maestro en formación, que lo nutrirán desde saberes, prácticas y sentires “la Práctica es muy importante para continuar descubriendo al mundo al cual decidimos pertenecer y al que más adelante posiblemente nos vamos a enfrentar” (relato practicante 44); se abre entonces un camino desde las propias vivencias, desde las propias realidades educativas, lo que genera un aprendizaje conjunto entre quienes participan del proceso, permitiéndoles ser actores partícipes, activos y propositivos.

Es por ello que el maestro, en este caso el futuro licenciado, además de orientar y guiar, debe ser “quien promueva la participación, el diálogo, la conformación de la acción, la reflexión de la realidad para después actuar,” porque “no es bueno quedarnos en la reflexión sino actuar para transformar” (relato practicante,. 45)

Además el trabajo de campo muestra de forma directa como el ser maestro es un trabajo social, humanizador en la cual el eje de este ejercicio no se puede centrar exclusivamente en lo disciplinar sino que permite formar integralmente, “En la Práctica Escolar uno no sólo crece profesionalmente, sino también como ser humano” (Relato practicante, 5). La práctica permite al estudiante compartir con otros mundos en su saber pero también en su ser, en un ejercicio dialógico de estar, sentir y ser que se expresa en formas de actuar, de convivir, de comunicación y que llevan a múltiples aprendizajes de sus actores.

Es así como el proceso de formarse como maestro trae consigo no solo aprendizajes conceptuales o pedagógicos sino que permite formarse integralmente, en ese compartir con los otros, en esas prácticas que llevan a vivencias gratas y en ocasiones difíciles que tocan al practicante en su ser, en su sentir “Hola Práctica Escolar: te escribo para decirte, primero que todo que es muy difícil estar en este espacio ya que no logro adaptarme, cada vez que salgo de una clase, salgo enferma, desgastada y con ganas de no volver. Espero que a medida que vayas pasando espero estar mejor y contenta ya que eres muy

importante en mi realidad y mi futuro y en segundo lugar agradecerte por la oportunidad” (relato practicante, 37)

Es también importante ver como el trabajo de campo al ser un espacio para vivenciar la escuela, brinda una experiencia que permite redimensionar el papel de ella, donde el rol del maestro no se reduce al encuentro académico maestro-estudiante, sino que va más allá, en el cual se recrean las múltiples relaciones entre los actores participantes y su ejercicio de reflexión que lo lleva a aprendizajes constantes “En mi practica me di cuenta que el ser profesor no es solo dar clase es reflexionar de lo que hago para ayudar a brindar una Educación más integral a mis alumnos”. (Relato estudiante 8).

De otro lado, esta experiencia enseña al estudiante que tiene un rol central en la sociedad, con una responsabilidad al estar con el grupo de estudiantes asignado, que exige de su compromiso y entrega si se quiere ser un maestro diferente que aporte a la sociedad “La sociedad en la que estamos exige que como futuros docentes seamos responsables de lo que enseñamos a nuestros estudiantes” (Relato estudiante 59).

Conclusión

El trabajo permitió reflexionar en torno al proceso de formación de maestros, a partir de la comprensión de la práctica desarrollada en el Licenciatura en Educación Básica de la Universidad del Cauca, aspecto que permite presentar como conclusiones los siguientes aspectos.

Con respecto a caracterizar el contexto educativo donde se realiza el proceso de práctica escolar, se evidencian características propias de la niñez y juventud de hoy, con estilos de vida que buscan diversas alternativas al mundo moderno, caracterizados por una cultura que desde formas de vestir, actuar o hablar son propias; además de contar, a pesar de las dificultades económicas, con la posibilidad de acceder a los diversos medios de comunicación del mundo moderno.

Son contextos que se circunscriben en una ciudad caucana, que trae una gran carga de problemas sociales y familiares, debido a las condiciones actuales del país y donde el Departamento del Cauca, por ser uno de los más atrasados se acentúa con mayor fuerza estos problemas. Adicional a ello las instituciones educativas donde se desarrollan las prácticas, continúan bajo el esquema de la escuela tradicional, con una estructura cerrada, poco creativa, la cual no cuenta con políticas educativas y apoyos estatales que les permita salir del estado en el que se encuentran y donde sus profesores tratan de buscar alternativas, salir adelante con sus proyectos educativos a pesar de las dificultades.

Este marco de ideas muestra un contexto complejo, donde el maestro en formación tiene una gran tarea como profesional de la educación, pues su trabajo no solo estará centrado en su campo disciplinar, sino que además tendrá un compromiso social y político, en un ejercicio de aporte desde su saber, su sentir, su ser. El contexto educativo de la práctica como espacio social de aprendizaje, es de vital importancia para formar a los nuevos

maestros, llevándolos a comprender y vivenciar la realidad de nuestra sociedad y la importancia de su formación, en un mundo lleno de lenguajes, símbolos, significados; que permiten una formación no solo disciplinar y pedagógica sino sobre todo humana, de allí que el contexto abre las puertas para reflexionar sobre el papel como maestros y sus formas de participación, pensadas desde el compromiso, la acción, la reflexión.

Con respecto al quehacer pedagógico desarrollado por los practicantes, se reconoce como ellos, al ubicar un contexto tratan de reconocer sus elementos centrales, sus características y necesidades, lo cual les permite darse una idea del grupo y población con la que van a trabajar. A partir de allí estructuran unas sesiones de clase las cuales son desarrolladas y asesoradas por un profesor que acompaña y guía el trabajo. Pero en este quehacer cotidiano del practicante se entretienen otras actividades formativas propias en la formación de maestros, como las reflexiones que desde las asesorías se estructuran y las observaciones de clase, las cuales permiten al maestro en formación repensar su quehacer, en un ejercicio de autoevaluación del proceso.

El quehacer pedagógico, es una tarea diaria que realizan los maestros, la cual desde una mirada crítica de la educación, abre el camino a búsquedas de mejoramiento permanente del proceso, a partir de la reflexión crítica de su realidad, llevando a repensar a los actores sobre su papel como maestro, su compromiso social. En este sentido es entender que el quehacer pedagógico del maestro en formación, al desarrollar su práctica pone en evidencia las tensiones del contexto, de su propio proceso formador, pero a la vez tiene la posibilidad de generar alternativas a los problemas que se le presenten.

Es decir que el quehacer pedagógico del practicante, requiere vivenciar, experimentar y reconocer las potencialidades y dificultades propias de la práctica, en un ejercicio articulador de la teoría con la práctica, las cuales se interrelacionan y re-crean a partir de ese quehacer; es allí donde el saber, el sentir, el vivir, el construir, el rehacer se convierten

en tarea formadora no solo del practicante sino también de quienes acompañan el proceso, dándose así un aprendizaje conjunto, interdisciplinar y participativo.

Dentro de los aspectos pedagógicos desarrollados en la práctica, se pone de manifiesto una concepción distinta de escuela, la cual no solo estaría pensada para los niños y jóvenes, sino que se abre como espacio dinamizador que genera diversos procesos de formación de quienes interactúan en ella, desde los estudiantes por los aprendizajes que a diario reciben, desde los maestros de escuela por las reflexiones, encuentros e interrelaciones que establecen en el proceso y por los practicantes por que reciben de los demás actores aprendizajes, saberes y enseñanzas que se movilizan en la cotidianidad escolar.

En este mismo sentido, la práctica como tal en su quehacer diario, aporta elementos pedagógicos en el maestro en formación, lo confronta con respecto a sus concepciones y saberes, lo lleva a ponerse en terreno real, llevándolo a tomar decisiones y compromisos que generan unas búsquedas educativas, mostrando una inquietud por lograr apuestas educativas y curriculares acordes a las necesidades y requerimientos de la sociedad actual.

El lograr un currículo pertinente es una de las grandes apuestas latinoamericanas, más aún cuando encontramos poblaciones tan diversas y que presentan múltiples necesidades, las cuales no pueden ser desconocidas por los maestros en formación; es en este aspecto donde la educación popular aporta elementos significativos tanto a nivel educativo como político, planteando la responsabilidad en los procesos formativos de tener estructuras que se dinamicen permanentemente y que atiendan las necesidades de la población, con proyectos educativos pertinentes, críticos y propositivos.

Además es en la tarea de ser maestro donde lo fundamental es lograr la reflexión del quehacer a partir de cada contexto, de cada experiencia vivida, para atender las

problemáticas que se presentan; comprendiendo así que la educación no está separada del sistema económico, político social y cultural, lo que implica desde la concepción crítica de la educación un abordaje integral del sistema, de su dinámica y estructura. Es por ello que la práctica escolar se convierte en una experiencia inmediata y directa en su ejercicio profesional docente y a la vez es el espacio de actuar, de estar en el mundo, de comprometerse con él. Así se pueden observar como los principios de la educación popular se vivencian en la formación de maestros pasando por la participación, el diálogo de saberes, al reflexión crítica, la humanización del proceso; los cuales se alimentan de manera permanente en la experiencia diaria de ser maestro.

Por ello la formación de maestros ese invaluable proceso humano y formativo es también de alguna manera el centro de integración del saber y quehacer pedagógico que brinda los elementos necesarios para pensarnos como maestros y además da la oportunidad de comprender que solo un saber reflexivo permite un quehacer con sentido, una praxis política que busca transformar la educación, la sociedad.

Bibliografía

AVANZINI, Guy. La pedagogía Hoy. Fondo de cultura económica. México. 1998

AVILA, Rafael. La educación y el proyecto de modernidad. Colección pedagogía siglo XXI. 1991.

BEDOYA, Iván y GÓMEZ, Mario. Epistemología y pedagogía. Ensayo histórico crítico sobre el objeto y método pedagógicos.. Comité central de investigaciones. Universidad de Antioquia.

DANE. Informe presentado en Julio 2002

FLOREZ, Rafael. Hacia una pedagogía del conocimiento McGraw – Hill Interamericana, S.A., Santafé de Bogotá 1994.

FLOREZ, Rafael y TOBÓN, Alonso. Investigación educativa y pedagógica. McgrawHill. Bogotá, 2003.

FREIRE, Paulo. Pedagogía de la Autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa. Editores Siglo Veintiuno. 1986.

GALLEGO, Rómulo. Saber pedagógico. Una visión alternativa. Editorial Magisterio. Santafé de Bogotá 1992.

MATURANA, Humberto. Formación Humana y Capacitación. Dolmen Ediciones. Página 119

MOCKUS, Antanas, y otros. Las fronteras de la escuela. Articulaciones entre conocimiento escolar y conocimiento extraescolar. Editorial magisterio. 1997

MORENO, Heladio. Pedagogía y educación. Ensayos sobre conceptos básicos de la profesión docente. Autor editor. 1996

MORÍN. Edgar. La mente bien ordenada. Editions du sevil. 1999.

Observatorio de la economía Latinoamericana. www.eumed.net/cursecon/ecolat/.

VALERA, Orlando. El debate teórico en torno a la pedagogía. Editorial Magisterio. Santafé de Bogotá 2000.

ZULUAGA, Olga Lucía. Pedagogía e Historia. Ediciones Foro nacional por Colombia. 1987